

LA VIDA CONSAGRADA CON MARÍA, ESPERANZA DE UN MUNDO SUFRIENTE

En este momento de oración, nos unimos a todas las comunidades religiosas, que comparten el proyecto del Fórum, queremos escuchar la palabra de Dios y el clamor de los pobres para abrir como María una rendija de esperanza en un mundo que sufre.

Canto: Un pueblo que camina

Un pueblo que camina por el mundo gritando "Ven, Señor",
Un pueblo que busca en esta vida la gran liberación.
Los pobres siempre esperan el amanecer de un día más justo
y sin opresión. Los pobres hemos puesto la esperanza en ti
libertador.



Silencio

1. Vida CONSAGRADA

La vida consagrada está llamada a abrir los ojos para ver a la gente que sufre, acercarse y sanar las heridas con amor.

Del evangelio según san Lucas 10,29-37

"El maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»

Jesús respondió:

«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.

"¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»

Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.»

Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»"

Meditación en silencio

Canto: Junto con hermanos y hermanas

Juntos como hermanos, miembros de una Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

Unidos al rezar, / unidos en una canción, viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor

La Iglesia en marcha está. A un mundo nuevo vamos ya, donde reinará el amor, donde reinará la fe.

Momento para compartir

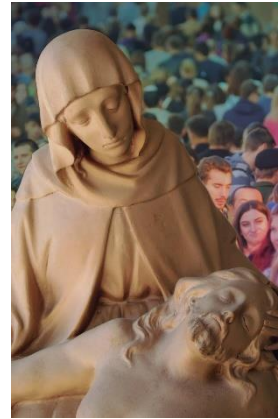
Podemos compartir en comunidad, de manera tranquila y pausada, el sufrimiento que capto en mi entorno y como se pueden sanar amorosamente las heridas de tantas personas y colectivos.

2. CON MARIA

La Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que se celebra el 2 de febrero, este año tiene como lema: «La vida consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente.» Las palabras dolor y sufrimiento tienen muchos puntos en común, pero poseen matices que pueden diferenciarlas. El dolor tiene una connotación más física. El sufrimiento, más moral y con mayor prolongación en el tiempo. La observación de las personas y de las sociedades permite detectar grandes dosis de sufrimiento. En muchos casos, evitable; pero no siempre.

Los evangelios nos hablan de María, la madre de Jesús. Pese a ofrecernos pocos datos, nos proporcionan los suficientes para captar el sufrimiento de su corazón y descubrir su actitud frente al sufrimiento de los demás. Afronta el nacimiento de su hijo en condiciones muy precarias, en la intemperie, por falta de lugar en el hostal. Tiene que exiliarse a Egipto porque Herodes, el causante de la muerte a los inocentes, quiere eliminar a su hijo. Una familia que emigra a un lugar desconocido, donde hay que rehacer la vida. Más tarde, busca durante tres días a su hijo que se ha perdido. Comparte con José su angustia. Juan Bautista, el hijo de su prima Isabel, se encuentra en prisión y es vilmente ejecutado. A causa de unos tribunales manipulados e injustos, se convierte en la madre de un condenado a la crucifixión. Su hijo, aclamado pocos días antes por multitudes enfervorecidas, es azotado y vilipendiado por los poderes civiles y religiosos. La ley contra la justicia. Jesús carga con la cruz y cuando es levantado en el Gólgota, María está de pie, rodeada de un pequeño grupo de personas.

Descolgado de la cruz, se genera una de las imágenes de mayor calado en el género humano: la piedad. El sufrimiento es intenso, pero más fuerte y profunda es su esperanza, colmada por la resurrección de Jesús. Las religiosas y los religiosos, como muchos cristianos, están al lado de los que sufren, con afecto, curando heridas, escuchando el latido de los corazones sufrientes, abriendo rendijas a la esperanza. Como María.



Interiorización contemplativa

3. ESPERANZA DE UN MUNDO SUFRIENTE

La vida consagrada camina en santidad. Como religiosos debemos obsesionarnos, desgastarnos y cansarnos viviendo las obras de misericordia, que son el programa de nuestra vida (cf. Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 107). No se trata de ser héroes ni de presentarnos a los demás como modelos, sino de estar con los que sufren, acompañar, buscar con otros caminos alternativos, conscientes de nuestra pobreza, pero también con la confianza puesta en el Señor y en su amor sin límites. De ahí la necesidad de volver a escuchar la llamada a vivir con la Iglesia y en la Iglesia, saliendo de nuestros esquemas y comodidades, para estar cerca de situaciones humanas de sufrimiento y desesperanza que esperan la luz del Evangelio. Los retos que se presentan a la vida religiosa hoy en día son muchos. La realidad que nos toca vivir requiere respuestas y decisiones audaces ante estos desafíos. Los tiempos han cambiado y nuestras respuestas han de ser distintas. Os animo a dar respuesta, tanto a situaciones estructurales que requieren nuevas formas de organización, como a la necesidad de salir y buscar nuevas presencias para ser fieles al Evangelio y cauces del amor de Dios. La vida de oración, el encuentro personal con Jesucristo, el discernimiento comunitario, el diálogo con el obispo han de ser prioritarios a la hora de tomar decisiones. Tenemos que vivir con humilde audacia mirando al futuro y en actitud de escucha del Espíritu, con él podemos ser profetas de esperanza.

(Mensaje del Papa Francisco con motivo de los XXV años de CONFER).

Reflexión silenciosa

Canto: Madre de los pobres

Madre de los pobres, los humildes y sencillos, de los tristes y los niños que confían siempre en Dios.

Tú que has vivido el dolor y la pobreza, / tú que has sufrido en la noche sin hogar, / tú que eres madre de los pobres y olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar

Intenciones espontáneas. Respondemos a cada intención: Te lo pedimos, Señor.

Intercambio de un signo de paz

Canto: El don de la fraternidad regalo del Señor, que hay que cuidar día a día, hay que cuidar con amor.